

muerto, con su piel les ofende, y daña a los de las otras.

Que mayor miedo que el que el Cordero tiene al Lobo, el qual se origina de la contrariedad Física; porque el cuero del Lobo destruye y corrompe al del Cordero, y si se tocan dos instrumentos musicales, vno con cuerdas de Lobo, otro de Cordero, este no suena, ni haze harmonia en presencia del otro: Y si se mezclan en vn instrumento juntas, no se puede templar: y si se tocassen dos atabales el vno de cuero de Lobo, otro de Cordero, este se rōpe al sonido del otro, y si se cuelga laçcola del Lobo donde comen las ouejas, ninguna se atrene a comer. Temetambien notablemente el Raton a la Comadreja, y es de suerte, que si en el quajo del queso se echase vn poco de meollo de la Comadreja, no le comeràn los Ratonos por mas hambrientos q̄ esten. La Pantera se sobrefalta de ver a la Hiena, de modo q̄ sin defenderse se dexa matar de ella, y si sus pieles se cuelgan juntas se pela, y destruye la de la Pantera. La Viuora teme al Cangrejo, y algunos animales mordidos dela Viuora, se han curado comiendo los Cangrejos. Los Ratonos son tambien enemigos de los Alacranes, y ansi la mordedura destos se remedia puesto encima vn animalillo de aquellos. Los Leones, y los Lobos ceruales son tambien grandes contrarios, y la sangre de ambos no se puede mezclar. De modo q̄ en todas estas antipatias fantasticas ay

tambien antipatias físicas, y ansi me persuado a lo que tengo propuesto q̄ la física ocasiona a la fantastica: Esto es que la física contrariedad, y disconueniencia q̄ ay en los temperamentos, y otras raras particularidades que diuersas naturalezas tienen, ocasiona quando se encuentra la dessemplança, ô indisposicion corporal, alguna auersion en el sentido. De modo que por las qualidades, ô expiraciones que se embian vnos cuerpos a otros, segun son conuenientes, ô desconuenientes físicamente, se forja en la parte animal, y fantastica diuersidad grande de auersion, y cariño. De la auersion que tiene el Leon al Gallo, si es ansi ingenuamente confiesan al gunos Autores, ser por despedir de si el Gallo algunas qualidades molestas à aquella fiera.

Cap. LXVIII. Dase la razon de muy curiosas Sympatias.

Esto que hemos aduertido se deue notar mucho, porque cō ello se puede dar razon de muchos successos extraordinarios, no solamente en los animales, sino en el hombre. El amarse vnos naturalmente, ô tenerse auersion, sin auer precedido causa, en esto se funda, en alguna conueniencia, ô contrariedad física del temperamento, humores, ô otras qualidades que se reciben, y despiden inuisiblemente a distancia conueniente, por que

que de la Simpatia, y Antipatia física se despierta semejantemente la fantastica. Lo mismo se puede dezir del temor, y reuerencia que vnas personas sin ocasion ninguna que aduertan, tienen a otras a vezes inferiores.

El temor, y rezelo que tienen algunos Cauillos al passar por lugares adonde está vezina alguna fiera antes de ser vista. De lo dicho nace el temer algunos, y erizarfeles el cabollo, sin saber de que, tiene la misma causa de estar cerca ò passar por alli alguna cosa disconueniente: yan si antes de manifestarse algunos espíritus de la otra vida, suelen las personas aquí se aparacen erizarfeles el cabello, y temer, no porque los espíritus embiende si qualidades sensibles, sino porque los materiales de que se forma aquel cuerpo, en que se muestran podran ser disconuenientes a aquel a quien vísitan.

En darle a vno en el coraçon que alguno a quien conoce llega cerca, podra también tener tal vez la misma ocasion: porque sucedido ha no saber vna muger que venia su marido de las Indias, y estando haziendo labor, mouerse; y persuadirse ran fuertemente que venia, que salio a ver si entraba por la puerta; y encontrar con él. Porque así como entre los cuerpos humanos ay comunicacion de espiraciones: y qualidades que se embian a gran distancia disconuenientes, de que hemos dicho arto. También las ay de conuenientes, y muchas oca-

sionadas de amor, y de amistad como parece se han de conceder quando los ahogados vierten sangre a la presencia de quien bien quisieron, y estas espiraciones, y qualidades en tal sujeto pueden tocar; que le existen la imaginacion a semejante persuacion.

A este modo se puede Filosofar del conocimiento que tienen algunos animales de algunas medicinas conuenientes, ò contrarias, a sus dolencias, aprouechandose de yerbas; ò piedras acomodadas a sus necesidades, y vyendo de las dañosas, donde tambien se puede despertar la fantasia por proporcionadas qualidades q̄ embian las tales naturalezas aora insensiblemente, condicionando el temperamento, aora sensiblemente alagado al sentido, ò exasperandolo con diuerso olor,

Parecida a lo dicho es la causa, porque algunos enfermos ay un temido naturalmente apetito de manjares extraordinarios, de que se pé dia su salud, y lo mismo se podra sin absurdo Filosofar de algunos antojos de las mugeres ocupadas. Muchos enfermos estando ya desamparados de los Médicos, han cobrado salud, por auerseles concedido alguna cosa que con ansia ay petecièron, clamando la naturaleza por lo que la auia de dar vida; Vnos han apetecido vino, otros manjares no pensados, y aun daño fos al parecer, que les restiruyeron la salud cumplida. Yo conoci a vn Padre de nuestra compañía, que estando desahuciado, y recibida

la Extremación, queriendole ayudar ya a bien morir, sin poder casi hablar, y sin sentido llegó otro a darle voces, preguntandole si queria algo. El enfermo animandose mal, ò bien pronuncio Escarola Trugeronle vna, y el como pudo empecò a gustarla, animandole la propia naturaleza que le avia dado apetito della, a aprouecharse de la ocasion, al fin tragò algo, y poco apoco cobrando algunas fuerças se vino a comer parte della, con la qual mejor ò tan apresuradamente, que muy presto se leuantò. Semejantes antojos, y apetitos nacen de la disposicion material del cuerpo que excita a la fantasia, y apetito a buscar cosa que le pueda remediar en gran parte al modo que la sequedad desperta a la fantasia, y al apetito de la sed. De modo que de la disposicion natural del cuerpo, y de los accidentes naturales se ocasionan las operaciones, y apetitos animales, y de la antipatia, y simpatia física, se origina la fantastica.

Cap. LXIX. Del Vaticinio natural de los Animales.

LO que mas es, la adiuinacion, ò vaticinio natural, y fantastico por este camino se puede defender, que es otro raro consejo de la naturaleza, como los animales, y aves tienen anticipado conotimiento de muchas cosas, por lo menos de los temporales, quando se há de mudar, y tambien como los hombres puedan conocer lo por venir, por solo beneficio de naturaleza.

Diremos primero de los irracionales. Las Grullas, y las Golondrinas marchan a sus tiempos, à diuersos lugares, no de otra manera, q̄ despertada su imaginacion de las disposiciones diferentes, que la entrada del invierno, ò primavera causan. Tambien ocasionalo propio a las aves Alciones para: asegurarse de la mar.

Por lo mismo el Profeta Hieremias en el cap. 18. dize: *El Milano, conoce en el aire su tiempo, y la Tortola, y la Golondrina, y la Cigüeña obseruan el tiempo de su venida.* Estas mismas disposiciones quando ay mudança, mucuen tambien diuersa fantasia en algunos animales para diuersas acciones, por las quales conjeturamos nosotros enseñados de la experiecia que ha de auer mudança de tiempo. Y ansi quando los Delfines saltan en el mar, se tiene por señal de tempestad, quando las Gallinas se espulga y la Corneja vozea, conjeturamos la lluuia. Otras muchas señales ay a este modo, y Virgilio notò algunas en su primara Georgica De las señales de vientos, y tempestades canta ansi.

Cum medio celeres reuolant ex aegore mergi.

Clamoreque ferunt ad littora, cumquemarina.

In sicco ludunt Fulica, notasque paludes.

Deserit, atque altam supra volas ardea nubem.

Y el mismo dize de las señales de las lluias.

*Aeria fugere Grues: aut Bucula
Caelum*

*Suspiciens, patulis captavit nari-
bus arras.*

*Aut arguta lacus circum volitavit
Hirundo,*

*Et veterem in limo Rana cecinere
querellam.*

*Sapius, & tectis penetralibus ex
tulit oua*

Angustum Formica terens iter, &c.

Las Alceiones tambien quando estienen sus alas al Sol, el Mochuelo si calla al ponerse esta antorcha del mundo, los Cuervos si repiten tres, ò quatro vezes sus voces con sonido compresso, significan serenidad. La causa que dà Virgilio destos pronosticos, no es apartada desta que hemos dado, dize, que es la diuersidad de temple, que precede a la lluvia, y serenidad, idensandose, y relaxandose, ò dilatandose el aire con que los animales se mueuen à diuersas acciones.

Lo que Aristoteles notò en el lib. 9. cap. 31. de su historia de animales, que los Cuervos se fuerò del Peloponesò, y de la tierra de Atenas, quando en Farsalia fueron muertos los huespedes que venian de Media, si fue natural esta conspiracion de los Cuervos, de ausentarse de alli, no seria por otro conoçimiento mas q̄ lo dicho por q̄ la mudança de aquellas tierras, y malos años, q̄ se pudierò seguir en castigo de aquel pecado, y otros la podrià sentir, antes de la manera q̄ hemos dicho, como sientè otras mudanças de tiempos.

Cap. LXX. Como es cosa natural pelear exercitos de Aues entre si, antes que se figan entre los hombres grandes gueras.

Tambien han sido las aues por prodigios de al gunos successos humanos, de guerras, sediciones, y matanças: yo pienso pueden algunos ser naturales, como lo que muchas vezes ha sucedido de verse en el ayre combatir vnas aues contra otras, trabandose entre dos exercitos dellas gran baralla hasta matarse muchas, y despues suceder entre hombres grandes guerras. En este caso aquel prodigio de la batalla de las aues, no ay para que quitarsele a la naturaleza, sino dezir que fue significacion, ò pronostico natural de las guerras que despues sucedieron entre los hombres. La causa es, porque la misma disposicion, y temple, ò por mejor dezir, destemple que despertò, y auuò la colera entre las aues, puede hazer lo mismo en los hombres. Y como sea lo ordinario que no vengàn los mas sus pasiones, como pudieran, sino que se dexen señorear dellas, de ai se sigue que lleuandose los hombres de sus afectos, causará en ellos guerras la misma disposicion que las causò en las aues. En este numero se podian tal vez contar otros hechos estrordinarios de los irracionales como el que dize Plutereo de los Cuervos, q̄ se comieron tres nidòs

Zonaras de entrarfe los Lobos, y las Hienas por los pueblos antes de acanar de destruir Adriano a Ierusalen. Dion de entrarfe los Iaulies en los Reales de Cassio, y Nicetas del alboroto de los Buphalos.

Cap. LXXI. Que Sympatia, ò fuerza ay para sentir lo futuro. Y porque los que estan para morir han dicho algunas cosas que han salido verdad.

Leguemos ya al ingenio humano, si acaso tiene alguna virtud natural de conocer lo por venir, y Sympatia con lo futuro. Punto es este celebre entre los antiguos, q̄ fueron demasiados en exagerar la dignidad, y virtud del alma, dando fuerza natural de adiuinar. Platon en muchas partes, Aristoteles en sus Problemas, Quinto Hermano en los libros de Divinacion de Tulio, Porphyrio. Y Amblico, y lo que mas es, los dos Gregorios Nisseno, y el Magno lo dizen así, con san Agustín, que por lo menos quedò perplexo. Persuadieronse a esto, ver que quando el animo estava menos embarazado de los sentidos, como es en sueños, y quando estava para salir de el carcel, ha dicho, ò sentido cosas que el suceso las declaró verdaderas. Y porque en otra parte trato de los sueños, solo haré memoria de los que quieren expirar. Homero introduce a Patroclo, que

poco antes de morir anunció la muerte de Hector. Quinto Calabro haze lo mismo con Maecon, que profetizó a Eurapilo su muerte. Tulio dize, que pasó lo mismo a Calano con Alexandro Magno. Socrates tambien antes de morir baticino. S. Gregorio Magno en el quarto libro de los Dialogos cap. 26. aprouó esta dignidad, y vaticinio del alma. Cuentafe de vn Abogado de Roma, sin ser de exemplar vida, q̄ dixo antes de morir lo que auia de suceder con su cuerpo despues de muerto, sucediendo todo puntualmente como el lo dixo. Marfilio Ficinio refiere tambien de su abuela, como antes de morir dixo lo que despues acontecio.

Dire tambien lo que pasó a mi madre con vn enfermo que fue a visitar estãdo ya para espirar, como sucedio luego entrando por la puerta mi madre, la dixo el agonizante, Señora Regina (q̄ así se llama) mañana la ha de nacer vn hijo, ella se est rañò, porq̄ nunca se auia hecho preñada despues de muchos años de matrimanio, y diziendo al q̄ estava al lado, miren como ya no està en si este hombre: repitio el enfermo, no desuario, q̄ lo q̄ digo es verdad; q̄ mañana ha de tener v. m. vn hijo. Sucedio pues q̄ al otro día yèdo a Missa mi madre por la mañana, hallò a la puarta de la Iglesia, q̄ era el Carmen Calgado desta Corte vn niño muy gracioso, q̄ viendolo no pudo soslegarse hasta q̄ le hizo tomar de vn esportillo en que estava, y le adoptò por hi-

jó, criandole como tal, porq̄ Dios le diera alguno, y despues destas obras de piedad q̄ hizo, fue oida su peticion, porq̄ yo naci algunos años despues, y estuue diez años en teros engañado, pensando tenia otro hermano, reuerenciado por mi hermano mayor aquel que fue tomado de la puerta de la Iglesia, tan como hijo le tratauan mis padres, y como tal le queria mi madre, y perseverò siépre hazerle bié.

Por semejantes sucesos Platon, Tertuliano, y más ilustremente Arceoteo lib. 2. de Morbis acutis cap. 4 y otros muchos confirman esta persuasion, que quando está para salir el alma, tiene mas despierta su facultad diuinativa. Con todo esto no me tengo de arrojar a dezir que aya profecia natural, ni fuerça diuinativa del animo, para conocer las cosas futuras, sino es solamente en sus causas, y principios. La razon que da el Santo Tomas, y otros Teologos, es porque no puede la criatura conocer las cosas, sino es en quanto tienen ser en si, ó en sus causas, pues las cosas que estan por venir sin dependencia de causas naturales, no tienen aun ser en si mismas, ni tampoco en sus causas, sino solo en la voluntad de Dios, luego sino es que el mismo Dios las reuele, no se pueden conocer. Con esto se compadece, que algunas cosas podra conjeturar vn hombre, que estan por venir, quando tienen connexion con otras cosas naturales. También que por razon de la disposicion

natural podra excitarse la fantasia a sospechar de alguna cosa futura, pero, ni será siempre cierta, ni muy clara esta sospecha.

A lo que se alaga de las cosas que han dicho de antemano los que se han de morir, fantisface bastante-mente Mirandulano, diciendo, que no es porq̄ el alma tenga en si mas desembaraçada la virtud vaticinativa, sino solo dispositiuamente; porque está entonces mas dispuesta para recibir de fuera, esto es de algun espiritu lo que la inspirare, ó sugeriere; para lo qual es menester particular disposicion, como fue en Eliseo, y Saul el sosiego de las pasiones que les ocasionò la musica. En Ioseph, y Pharaõ la abstraccion de sentidos, que les causò el sueño. En Elias, y Amos la soledad. En Daniel, y David la oracion. En las Sibilas las admiracion. En Iacob, y en Moyes la debilidad del cuerpo, y cercania de la muerte. Esta disposicion de la muerte vezina tiene otra circóstantia, que no ayuda poco, y es que en aquel articulo, tiene mas peso qualquier dicho, y queda mas en la memoria, por lo qual es mas a propósito para autorizarse, entonces lo que se inspirare.

También se puede dezir, que por alguna mayor sutileza de la discursiva podran algunos particularmente dezirlo por venir, penetrando mas que otros, ó que ellos mismos en otra disposicion, en lo qual conuenien San Gregorio, S. Tomas, Cayetano, y Azor: pero yendo en

el primero modo de dezir se puede Filosofar lo mismo, acerca del furor que llaman de algunas Sibillas, Profético, ò Lympatico, y por que los locos han dicho algunas vezes cosas por venir.

Rafis deze, que vio a vn hermano suyo frenetico, assegurar muchas cosas futuras. Y Marcelo Donato junta bastantes exemplos, ni andã locos los que dexadas aparte razones Físicas, lo atribuyen a fuerza extrínseca, y muchas vezes, ò las mas será el mal espíritu, como Alsharauio. Serapion, y tros quieren. La misma causa es de otras habilidades que suelen acompañar a algunas locuras, como hablar lenguas que nunca aprehédieron. Lo que pensò Macrouio, que el alma, como reconcentrada en sí misma, es causa de lo dicho, supone el error de los Platonicos de la reminiscencia de las almas.

Cap. LXXII. Que Sympatia sea la de la cabeça de hierro que auia en Tauara, La sampaña de Velilla, y estatuas que dizen fatales, para significar lo por venir.

Consideremos también algunos solemnes vaticinios de sucesos publicos, que algunos autores han estrechado a virtud natural, violentado a la Filosofía, como es el relincho del Cauallo de metal de Constantinopla, quando auia de suceder cosas notables en aquel Im-

perio, la Campana de los Japones, pronosticadora de las nouedades de aquel Reino, la Torre y Arca de España, que descerrajò el Rey D. Rodrigo: Otro semejante portento de Calcedonia, como el criue Amiano Marcelino: El Paladio de Troya, tan celebre entre los antiguos. El Sepulcro de Platon, descubierta en tiempo de Constantino, y Irene Emperatriz, como el criue Cedreno. E Sepulcro de Bel Principe de los Astrologos, de que haze mencion Eliano, y fue destruccion de Xerxes. El Mausoleo de Semiramis, como historio Herodoto, q̄ fue ignominia de Dario. La Sepultura del Rey Capis, ansiaciadora de la tragedia del Cesar, segun Suetonio. Y otras estatuas, q̄ llaman fatales de los Imperios, metiendo en esse numero nuestra campana de Velilla. Pien-san pues que por estar fabricadas semejantes cosas debaxo de ciertas constelaciones, y obseruancias Astrologicas, tienen in sí alguna sympatia, con Astros determinados, ò para vaticinar lo futuro, ò para otros efectos raros.

Lo mismo dizen de aquellas dos cabeças de hierro, ò bronze, de q̄ disputa el Tostado, sobre el capitulo doze de los Numeros, en la question diez y nueue. Vna dize, q̄ tenia Alberto Magno. Que respondia a las preguntas que la hazian. Otra auia en Tauara, la qual entrando algun Iudio en el lugar da una voz, Iudio ay, Iudio ay, y no callaua hasta que saliesse del lugar.

Todo esto he referido mas para condenar esta opiniõ, que para disputar la question, porque en varias partes he reprobado esta vanidad Astrologica, porque no ay fuerza natural para que estas cosas muertas respondan, ni signifiquen lo futuro. En las mas ay virtud magica supersticiosa: si bien lo de la campana de Velilla tengo por bueno, y que es cuidado del Angel Custodio destes Reynos, que dende alli con el sonido que causa inuitablemente con el toque de aquella Campana, auisa nos preuengamos para algunos casos notables. Lo de la Serpiente de metal de Moyses que sanaua a los que la mirauan, tampoco fue obra natural, sino diuina. De las dos cabeças de metal bastante prueua el Tostado, que no puede ser natural, sino diabolico ingenio, y así dizen, que Santo Tomas hizo pedaços la de Alberto Magno, de cuya historia dudò mucho, porque Alberto Magno fue hõbre santo, y no auia de auer hecho, ni cõseruado obras supersticiosas. Otra cabeça semejante que tenia dõn Enrique de Villena, el Rey Don Iuan el Segundo mãdò, y con razon quemar. Acerca del relinchar el Cauallo inanime de Constantinopla, y tocarse la Campana de los Iapones, veo algunos autores perplexos, si lo han de atribuir à arte diabolica, ò prouidencia Angelica, el ser entre infieles persuade à alguno lo primero.

Mas esto no impide que entre ellos eya algunas cosas que son mi

lagrosas para argumento de la prouidencia Diuina. Lo de las estatuas fatales todo es supersticioso como el Simulacro de Memnon, que saludaua al Sol en huiendole con sus rayos. No así la Paloma de madera de Architas que volaua de fuyo. Las Grullas de bronce, ò aues Dromedeas, que hizo Boecio, que graznauan. La Culebra Enea que siuaua: y otras auicillas de metal, hechas por el mismo Boecio, que cantauan suauemente, las quales no fueron obras Astrologicas, ni supersticiosas, sino partos de su ingenio, y ciencia, y admirable mecanica.

La misma calificacion dan a la Aguila de metal, que a la entrada de Norimberga truxo a las manos de el Emperador Carlos Quinto las llaves de la Ciudad, volando algun trecho por el ayre. En la misma Ciudad fue celebre vna Mosca artificial, que estando su dueño comiendo, se le fallia volando de la mano, y dando vna vuelta por delãte de los comidados, se tornaua assentar a la parte donde salio,

Cap. LXXIII. *Que Antipatia tienen los malos espiritus con la luz.*

NO nos quede esto que tãtar, si fuera de la Sympatia, y Antipatia Fìsica, y Fantastica aya alguna espiritual, qual algunos ponen entre los espiritus Apostatas, y la luz,

R

luz,

Gaspar Rodriguez

Luís de Ma

luz, pues hayen della, y se han infamado con nombre de espiritus de tinieblas. Persuadense a esto, porque denoche suelen hazer sus hechos, y entre tinieblas se aparecen, rebofando toda luz, como Apolonio Tiano con su experiencia aprouò. Dize que aquel espíritu que en habito de Aquiles, le apareció en oyendo el canto del Gallo, por temor de la mañana se escapó. Por lo qual adierte Eusebio Cesariense, q̄ aquella parte de la noche, q̄ es antes del canto del Gallo, es acomodada a los malos espiritus, y así a medianoche segun Plutarco, se presentò delante de Marco Bruto la imagen horrenda q̄ le vió. Lo q̄ mas prouea algun aborrecimiento a la luz, es lo q̄ pasaua con aquel espíritu q̄ infestaua a las casas de Alexandro Neapolitano, como el mismo refiere, por q̄ procuraua matar las luzes, y sino podia salir con ello, luego se huía. Virgilio tambien, Horacio, y Papinio, inducen a los espiritus que con la luz se ausentauan, y Propercio cantò.

Nocte vaga ferimur, nox clausas liberat umbras.

Erret, & abiecta Cerberus ipse fera.

Luce iubent leges Lathea adserta reuertit.

Pfello llamò por esto a cierto genero de espiritus Lucifugas. De aqui tambien nacio aconsejar algunos para seguridad contra esta canalla, dexar las luzes entendidas, como si no huiera tambien espiri-

tus que molestan de dia: y Dauid cantò del Justo, que esperaua en Dios, y habitaua en el ayuda del altísimo, que no temerá del temor noturno, ni de la saeta que buela de dia, esto es de peligros repentinos, que acontecen, ni del negocio, y molestia que suceden en las tinieblas por los fantasmos, y Demonios que suelen infestar de noche, ni del encuentro, y Demonio de medio dia donde el Caldeo lee de la caterua de Demonios que acometen de dia, que parece admite Dauid la distincion que dieron algunos Filósofos de los malos espiritus en noturnos, y diurnos, y yo pienso que ay dellos diuerfos empleos, y officios: Vnos que tientan de dia, y otros que molestan de noche, no porque alguno tenga física, y natural Antipatia con la luz material, si bien pienso que algunos no gustan della, y que les es contraria para sus obras. Lo primero, porque el tiempo de la noche es mas a proposito con la escuridad para espantar, y aterrar, que es lo que pretenden los mas que se suelen aparecer. Demas desto para fabricar los cuerpos, y figuras con que se aparecen, y formar el sonido que hazen es mas a proposito de noche, porque en ella executan todo esto con mas facilidad; porque de noche el aire está mas grueso, frio y quieto, lo qual ayuda a los cuerpos aparentes, que edifican del aire, condensandole. Tambien porque de noche tienen lo mas hecho en colorar los cuerpos de negro, ò

de otro color escuro en que mas ordinariamente se representan, y de qualquier manera la diformidad, è imperfeccion de aquellos cuerpos menos se echa de ver a poca luz, finalmente con menos trabajo pueden forjar aquellas estantiguas de noche, y causar alguna voz; pues mejor se imprime aquel sonido en lo obscuro de las tinieblas, y mejor se percibe. Estas son las causas porque sus mas ordinarias representaciones sean denoche, que no quita esto que de dia puedan tambien mostrarse con algunos cuerpos, si bien con mas trabajo fabricados.

El llamarse *espiritus*, y rectores de tinieblas es, porque carecen de la luz de la gracia, y porque lo que procuran es, escurecer mas la razon de los que rientan a engañarlos, y causar confesion, y tambien porque ellos habitan en las tinieblas exteriores, y mazmorras tan obscuras del infierno. Adquirio con muy grande ingenio San Basilio, en lo que dixo el Santo David, que la voz del Señor corta la llama del fuego, porque el fuego tiene dos calidades principales, calor, y luz para quemar, y luzir; pues lo que hizo Dios, dize San Basilio, fue cortar, y dividir estas propiedades del fuego, poniendo en el infierno el calor sin luz, y en el cielo la luz sin calor, para que los condenados se abrañen a escuras, y los Bienaventurados sean ilustrados, sin asuramiento, ni pena. Aduerto vlti

mamente, que por la opinion contraria, erraron los Cabalistas, y con ellos Origines, y otros Interpretes, como Procopio adierte, si bien por lo menos les fauorece San Geronimo, en dezir, que aquel espiritu que luchò con Iacob, fue de los malos, porque dixo. Exame q̄ ya sube la Aurora, como ha-
yendo de la luz. Este es manifestto engaño, porque no fue sino Angel bueno, porque el malo no auia de representar la persona de Dios, y Iacob dixo, que vio al Señor cara a cara. Georgio Veneto dize, que fue el Angel de Guarda de Esau, que queria forçar a Iacob, restituyesse la primogenitura que auia quitado a Esau, pero muy le-xos estan los Angeles buenos de controuenir al decreto diuino. Lo mas cierto es el sentir comun de los Griegos, y Latinos, que fue aquel espiritu el Angel de Guarda del mismo Iacob, que quiso darle esperança, que mucho mejor auia de preualecer contra vn hombre, como era su hermano Esau, pues preualecia contra vn Angel, que representaua a Dios. Las circunstancias de aquella lucha todas son misterio, y no ay que sacar dellas argumento filosofico. En el libro de la mudança de la naturaleza disputà mas de proposito la contrariedad que puede
euer en estas
colas.

Cap. LXXIV. Que Sympatia tengan los espiritus con algunos lugares determinados.

OTra cosa ha admirado mucho a personas doctas, porque los espiritus tengin dependencia de algunos lugares determinados para executar sus operaciones? Notable es a este proposito aquella historia del Demonio incubo, que perseguia a vna muger en lugar señalado de su casa, de modo, que en passando la cama aqualquiera otra parte de la casa la dexaua. Digo que no es porque la sustancia de los espiritus dependa de cosas materiales, sino porque algunos lugares son mas a proposito para formar los cuerpos en que se aparecen, ansí gustan muchos de lugares húmedos, y aguanosos donde el ayre es mas gruesso, y dispuesto para la congelacion de sus formas. Otros puestos escogen por auerle hecho en ellos algunos graues oca los, a cuya causa Babilonia fue despues habitada de demonios, interuiniendo en esto mayor permission de Dios. En otros lugares estan por auer alli alguna cosa en que tengan mas poder; por lo qual seemas en el Euangelio, q̄ habitauan en los sepulchros, porque en los cuerpos muertos tienen mas licencia, de cuyas almas ya se apoderaron. Tambien acuden a otras partes para algun fin particular, y engaño nuestro. Desta ma-

nera acreditaron las Ninfas, Satyros, Faunos, y Dioses de los montes, y Valles. De la antipatia que puede auer entre la materia, y el espiritu, y como se trató al fin del libro de la mudança de la naturaleza, y no tengo que trasladarlo aqui.

Capit. LXXV. Reprueuense algunas antipatias, y como al Laurel han abrássado rayos.

PRosigamos aora, calificando algunas simpatias, y propiedades raras, que estan introducidas. Pongamos a pleito su verdad, y procuraremos, sino derribarlas de su posesion, por lo menos turbarla. Del Leon escriuen, que huye de las ruedas de los carros, y de hachas encendidas, y del canto del Gallo. Otros dizen, que de tu vista, y ojos. A esto vltimo ha desacre ditado la experiencia. Ioachin Camerario escriue de vn Leon, que estava en Monachio en el Palacio del Duque de Bauiera, que saltó en vn corral de vna casa que era gallinero, y sin espantarse del canto de los Gallos, se los comio junto con otras muchas gallinas; puede ser q̄ la costumbre venciesse el natural. El cauallo mordido del Lobo, dizen que sale muy ligero. Peto Manuel Ramirez escriue, que lo experimentó falso. La propiedad tan celebrada del Castor, no solo es incierta, pero imposible, como Laguna aduierce. Aristoteles, y Plinio

nio notan, tener los Alcones tal auersion al coraçon de las aues que maran, que no le comen; mas Alberto Magno dize lo contrario, y la experiencia le saca verdadero. Plinio escribe del Laurel, q̄ no le hierre rayo; por lo qual Proclo le haze simbolo dela seguridad. Por lo mismo dixo Ouidio, q̄ era guarda de las puertas del Palacio del Emperador Romano. Y Tiberio que era muy temeroso de los truenos, y relampagos, en viendo al Cielo entoldado, se prevenia con vna corona de Laurel. Herodiano escribe, que en vna grauisima pestilencia aconsejaron los Medicos al Emperador Comodo, se retirasse a vn lugar llamado Laurento, por la multitud de Laureles que alli auia, diciendole que alli estaria seguro de la contagion; y tal puõ ser el genero de peste, que la virtud de tantos Laureles la tẽplassen. Mas aquello primero de no tocar rayo a esta plãta, ha se hallado falso, como Vico mercato testifica, que en Portugal dio vn rayo en este arbol. Otra desgracia semejante de vn Laurel herido de rayo refiere el Doctor Laguna. Ni tendrà mas verdad lo que dizẽ de la piel del Bezerro marino, que tambiẽ es libre de rayos, por lo qual Augusto Cesar se ceñia con vn cingulo della. La enemistad tambien de la Vid, y Laurel, Jacobo Colio dize, se ha hallado falsa. Contra lo que de la Osa se admira, que pare informe carne, y q̄ ella despues la escalpe sus faciones. Camerario atestigua, q̄ vnos

caçadores le dixerõ auer muerto vna fiera destas, en cuyo vientre hallaron los cachorros figurados. No merece mas fee lo que Tzetzes, y Alberto Magno dizen, que el Vnicornio se amansa, y rinde al olor, y vista de vna donçella. La causa desta persuacion nacio de lo que Gesnero aduierte, de que este animal persigue, y aborrece a las hembras de su genero, no se hablando con ellas, sino es estimulando de su apetito por cumplirle.

Capit. LXXVI. Que virtud sea la de los Zaboris, y como se pueda conocer donde ay agua debaxo de tierra.

NO ay tampoco porque creerse lo del Lince, que penetra su vista las paredes, como aduerten suficientes Autores; porque a donde de la luz no puede trasminarse tampoco las especies intencionales cõ que vemos. Y si queremos passar a los hombres, de los zaboris diremos lo mismo. Tambien auã aqui algo de mentira, ò de engaño. Pindaro Horacio, Apolinio, Plutarco, Tzetzes, hazen memoria de Linceo, que penetraba con su vista los peñascos, y arboles. Plinio dize, que traspasaua con su mirar el orbe de la Luna. Estalino escribe, que desde Targeto veia toda la tierra de Peloponiso, y que vio a los Tindaridas escondidos en vna encina hueca. Añade Apolinio en sus Argonautas, lo que acaba de

de fácreditar todo, q̄ desde la tierra
vehía lo que passaua en el infier-
no, y Valerio Flaco canta.

Possit qui rumpere terras,

*Et Stygiam transmissa tacitam de-
prehendere visu.*

*Elicubus è medijs terras dabit ille
magistro.*

*Et dabit astra raticumque aethera Iu-
piter vmbra.*

*Perdiderit solus, transibit nubilla
Linceus.*

Menos es lo que dizen de la vista
de los zahories modernos, aunque
no ay que assegurar se dello. Si bié
Celio Rodiginio fauorece su cau-
sa, juzgando que se pueda natural-
mente ver lo q̄ está detras de cuer-
pos gruesos, y opacos. Otro pare-
cer califica por efecto de humor
melancólico, lo que dizen que vè.
No era mal modo de excusarlos es-
te, sino correspondiera el efecto a
aquella imaginazion, ò vista, pero
pues se conforma, y se hallan fuen-
tes donde ellos señalan, y metal dō
de dizen que le ven, y los muertos
están con las mismas señas q̄ ellos
diuinan, a otra tosa sedene atribuir
no a melancolia. Digo, q̄ el cono-
cer donde ay debaxō de la tierra
agua, se puede alcançar no muy di-
ficultosamente, sin que sea menes-
ter que rompa la vista por la tier-
ra. Oficio antiguo fue de los Aquile-
gos, cuya arte era conocer don-
de auia agua, a quantos estados, y
de que calidad era. Destos secretos
escriue Marcelo entre los Roma-
nos, como Casiodoro cita. En tié-
po de Teodorico Rey, vino vno

Aquilego muy celebre de Africa,
que encomendō Teodorico enca-
recidamente a Aproniano, para q̄
le diese competente salatio. El mo-
do de conocer el agua, era por al-
gunas yernas, çarças, cañas, y otros
arboles verdes, por ciertos generos
de mosquitos, por vnos vapores
inutiles que de alli se leuantan, por
otras diligencias que hazia, como
es poner de noche en algunas par-
tes lana seca cubierta, a ver si se ha-
llaua humeda. A las aguas dulces,
y saludables el Oriéte, y Austro ca-
lifican; porque las mas gruesas, y
menos provechosas caen al Seten-
trion, y Occidente. Lo mismo se
puede dezir del conocimiento de
las minas de metales, que puede a-
uer al modo dicho, señales natura-
les dellos, y ciertas yernas que los
signifiquen. Mas dezir que los za-
hories ven a los muertos enterra-
dos con señas particulares dellos,
Alonso de Veraacruz en el segundo
libro de Anima, y el Padre Delrio
sobre la Medea de Seneca, y en el
primero libro de Magia, lo atribu-
yen a malas aries; y yo no hallo cō-
que contradexillos; antes el ser la
virtud de los zahories limitada a
ciertos dias, como son Martes, y
Viernes, es para mi argumento sof-
pechoso. Tambien lo colorado, y
encendido de los ojos, que suele ha-
llarse en esta gente, mas parece
que auia de estoruar la
vista que agu-
çarla.

Capit. LXXVII. De que manera la planta Arriana trae a los cauallos. Y si el Sol tiene la virtud de la piedra Iman, para traer a si los Planetas.

Tambien será bueno aclarar lo que algunos celebran de vna yerna de tal eficacia, q̄ con su virtud magnetica trae a si los cauallos. No lo he encontrado hasta aora en Autor clarifico. Solo hallo vna historia, que dize algo con esta, pero diferente, y mas creible. Plinio dize, que en la Prouincia Arriana, que es vecina a la India, ay vna mata parecida al Laurel, que con su olor combida a los cauallos. La qual quasi dexò a Alexandro sin caualleria luego que entrò en aquella tierra. Tampoco tiene el Sol virtud, como la piedra Iman, con que traiga a su andar los Planetas, como pensò Klepero: por que si bien se podia esto compadecer con el mouimiento de algunos Planetas, que se van tras de su Rey, no puede con el de todos. De mas desto ya filosofamos en el libro de la vida de las Estrellas, de que modo, y con que virtud se mueuen los Planetas. Lo que Paracelso fingio, que tenia el hombre virtud atraçiuua en su imaginacion, para atraer otros hombres, es, sino imaginacion, de latino.

Cap. LXXVIII. Otra historia dudosa se propone. Y como fue natural el dilatar Democrito la vida con solo olor.

Anda tambien confusa otra historia, que vn bucy se hallò sin comer vocado mucho tiempo, muy gordo, y gruesso, solo al olor, y vezindad del heno: de lo qual se han estrañado muchos. El Padre Francisco de Mendoga en su Viridario, dize, que se estubo muchos meses este Bucy sin alimento alguno, y q̄ con todo esse embarnecio de manera, q̄ de pingue no se podia menear. Antes q̄ auerigue la verdad desta historia trayendo su origen filosofare algo de lo q̄ puede la naturaleza en esta parte. Digo, q̄ puede ser que el olor sustente algun tiempo. Democrito siendo ya de ciento y nueue años, con solo olor de pan reciente alargò la vida tres dias. Agustino Buccio refiere de vna niña, que se sustentò vn mes con vna esponja empapada en vino, pegada a los labios, y narizes. Orisatio refiere, q̄ vn Filosofo se sustentò con olor de miel quatro dias, que aunque no fuesse sino quatro dias harro. Marcelo Donato no tiene por fabuloso lo q̄ dize Plinio que ay hombres sin boca, que solo con olor se alimentan. Yo pienso q̄ no los ay como esse Autor piensa, lo qual poco haze a nuestro caso. Mas importa que Hipocater, y Galeno conuiene en esto, q̄ el olor

puede sustentār, y nutrir. La razón es, porque según Aristoteles el olor es vna evaporacion sumida, y según Galeno es vn effluxo, ò expiration de los cuerpos, y así va con el alguna cosa corpulenta, y no mera qualidad, que penetrando facilissimamente, es muy presentaneo, y ligerissimo, como dizen Hipocrates, y Galeno, su sustento, y conorte. El modo con que sustenta declaró Pedro Aponense, aunq̄ no le agrada a Iuan Manardes en el libro diez y ocho, epistola vltima, que siguiendo à Hipocrates quiere sea muy azelerada su eficacia.

Cap. LXXIX. Como sin alimento pueden algunos sustentarse la vida muchos años. Traense notables historias.

MAs maravilla es, que sin ayuda del olor se pueda viuir sin sustento, por meses, y años. Esraño se tan poco desto Laurencio Iouberro, que afirma ser cõforme a razón, q̄ algunos hombres puedā vivir sin alimento alguno. Y no da mala razon desto, en su segunda Paradoxa Medica, y muchas historias le favorecen. El Conciliador escriue de vna muger de Normandia, que viuió diez y ocho años sin comida alguna, ni beuida. Otra Mõja en Saxonia dos años. Otra muger treinta y seis años. Simon Porcio escriuio, y dedicò a Paulo Tercero, vn excelente discurso de aquella muchacha de Alemania, que

viuió dos años sin sustento. Iuã Leonardo dize de Iuan Escoto, que se le passauan quarenta dias sin comer bocado. Lilio, y Geronimo Benedicto escriuen, que huuo vn hombre en Venecia, que en quarenta y seis años no comio. Alberto Magno afirma de vn hombre, que siete semanas passò sin comer: y que el conocio en Colonia a vna muger, que passaua treinta dias enteros en ayunas. En los Anales de Francia se dize de vna muger, que perseuerò diez meses sin alimento alguno. Garcia Horta cuenta de los Brachmanes de la India, q̄ en veinte dias no comjan bocado. Sauanarola testifica de vna muger anciana, que viuió siete años sin sustento. Iuan Bocacio escriue de otra muger de Alemania, que en treinta años no comio. Todo esto es estando despiertos, y obrando acciones humanas, que de los dormidos iguales maravillas se dizen. Marco Damasceno escriue, que vn labrador se estuuó en Alemania durmiendo el Otoño, y la Bruma. Laercio dize de Epimenedes, que durmió cinquenta y siete años. Alberto Krancio en su Vandalia escriue de vn estudiante, que se estuuó durmiendo siete años. Ateneo también escriue de vna muger, que se estuuó dos meses sin comer, estando como sin sentido por algun tiempo. Facilisa el sustentarse algunos animales sin pasto alguno, como el Haytu, y el Camaleon, estando despiertos, y el Osso, Corodrillo, y Tejon dormidos. Fortunio Liceto recoge

coje muchos otros animales, que sin comer viuen. Y los que se han hallado encerrados en medio de peñas no tienen de donde paecer. Martin Cromerio dize de las Gollondrinas, y otras aues de Polonia, que se estan todo el Inuierno sin manjar. Si consideramos las yeruas hallaremos lo mismo, las cebollas, y ajos retallen despues de muchos años arrancados; y mucho mejor la Siempreuina se conserua sin raiz, ni alimento de la tierra.

La causa de viuir sin alimento puede ser por la abundancia de humor gruesso, y frio, tenaz, y quajado, vizcoso, y pituitoso, que tenga vno que gastar bastantemente, y se cebe de causas exteriores, ò de algun vicio de la complexion, si juramente el calor natural es poco, y flaco, y por otra parte los poros sean cerrados, que exhalen poco, ò nada. Porque assi como muchos animales por estas causas viuen mucho tiempo sin alimento, tambien podran los hombres; En los viejos vemos, que por esto passan con mucho menos comida, y sin hambre. Basta auer apuntado esta razon, quié quisiere mas larga disputa para defender esto, la podra hallar en Alberto Magno, Laurencio Iouberro, Simon Porcio, y Marcelo Donato. Tambien puede ayudar el aire, que segun Hipocrates, y Galeno, puede ser nutrimento. Y Olimpiodoro Platonico dize, citando a Aristoteles, que vn hombre se sustentaua con aire; porque este aire que respiramos no es puro elemen-

to: Rondelecio atestigua; que el vio a vna doncella, que llegò a diez años, sin otro sustento mas que aire, y que despues se casò, y tuuo hijos. Hermolao Barbaro escriue de vno, que en Roma viuió quarenta años, con solo la respiracion del aire. Ay tambien algunas cosas, que ayudan à no sentirse la hambre. San Gregorio dize de la piedra de Sal, que lamida de los cauallos, les haze no sentir mucho tiempo la hambre, ni el cansancio del caminar. Solino escriue, que en Creta ay la yerua Alimon, que mascada haze que no se sienta la hambre. Esto es lo que puede la naturaleza. Pero llegando a la verdad de la historia de aquel Buey, que propusimos, no estan maravillosa como algunos han encarecido. Es historia moderna, y el que primero la escriuió fue el Padre Lelio Bisciola, el qual dize, que el año de mil, y quinientos y nouenta y tres, vn Auilico del Duque de Saboya le certificò como vn Buey se quedò cubierto en vn monton de heno sin beuer por muchos meses, y al cabo le hallaron muy gordo, tanto que no podia menarse; la marauilla no està aqui, que passasse sin comida, pues tenia el plato lleno con el heno a la boca, sino solo que le faltasse la beuida, que no le haria mucha falta, pues todo aquel tiempo estuuo a la sombra, y sin trabajar; y el passarse sin beuer menos maravilloso es, y mas frequente, assi en animales, como en hombres. En Plasencia

cia tuuimos vn hermano, Eufemero, el qual nunca beuia.

Cap. LXXX. Si es natural Antipatia la del Aspid, contra los Encantadores. Ilustrase vn lugar del Psalmo 57.

A Veriguemos tambien, si el Aspid aborrece a la musica por alguna antipatia natural, como algunos imaginaron. Ocasionalmente esta curiosidad à declarar lo que en el Psalmo 57. dize Dauid de los pecadores enuejecidos en su malicia: *Su locura, y furor es semejante al de la Serpe, como de Aspid sorda, y que se tapa los oidos, la qual no oira la voz de los Encantadores, y del hechizero, que encanta diestramente.* Supongo de Lucilio, Virgilio, Oracio, Ouidio, Silio Italico, Seneca, Manilio, Plinio, y otros ciento, que con versos musicos entorpecian los Marfos, y otros hechizeros à las Serpietes, y priuan de su veneno, y mataban. Lo dudoso es, la preuencion con que esta bestia se defendia de la fuerza del encanto. Para lo qual aduerto tambien, que aunque San Geronimo en lugar de Aspidleyò: *Regulo, esto es, Basilisco, con todo esto dizen S. Augustin, Teodoro, y Eutimio, que es el Aspid llamada Palammis; la qual poniendo el ya oido en tierra, y tapando el otro con la cola, se enfordece para que no la entorpezca el encanto del Mago. Lo mismo dizen Arno-*

bio, Cassiodoro, y Rufino. La dificultad està, en que instinto sea este de la Aspid, ò Palammis, con que teme la musica del Encantador, y se apercibe contra ella; porque como las palabras no tienen eficacia natural contra las Aspides, tampoco las Aspides pueden tener auersion natural à las palabras. El Doctor Bustamante, Fray Pedro de Valderrama, y otros, se descartan facilmente desta dificultad, con decir, que aquel mouimiento, ò accion que haze el Aspid a la musica, y versos del Encantador, no es porque ella se aperciba contra la fuerza dellos, sino por dolor, y sentimiento que le causa el sacar la pçoña por arte del Demonio en el encanto. Dizen, que la Aspid es sorda (como Dauid la llama) y que assi pues no oye la musica no se preuiene contra ella, de donde coligen la resolucion, que acabamos de dezir: Valles aun tiene menos impedida salida, con negar la historia de que el Aspid haga aquella diligencia, y apercibimiento contra el encanto. La verdad es, que para la inteligencia del Psalmo propuesto, ora sea verdad, ò ora fabula lo que de la Aspid dizen, importa poco (como el Cardenal Belarmino adierte.) Porque Dauid no hizo sino vsar de vna comparacion acomodada, y apoloogo de vna cosa repetida, y creida en el vulgo, sin importar su certidumbre para su acomodacion, como tampoco importa en otros apologos, y parabolas; sea verdad

lo que suponen a la aplicacion, y moralidad que de alli se facia. Yo me inclino a esto, que las Serpientes no tienen natural instinto para defenderse de la musica, por entender les cause daño, ni tampoco me consta, que tengan auersion; ni enfado a la misma musica, como tengo dicho, se halla en algunos animales y así sospecho, que el mismo Demonio, con cuya arte los Encantadores doman, y matan las Serpes, esse mismo para acreditar la supersticion dellos, simule aquel instinto en las Aspides. Podria ser tambien, que por experimentar vn Aspid al sonido de la musica notable indisposicion, y dolor causado del Demonio, se le excitasse la fantasia a hazer aquella diligencia. Y si las Aspides no oyen, bastara la vista del Encantador; porque hallo entre los Autores diferencia. Plinio haze a las Aspides de penetrante oido. Auicena dize, que son sordas. Pero de lo que dizen Aliano, Aecio y Paulo Medico, se pueden concertar: que las Aspides llamadas Chelidonias, y Ptiás son sordas; mas las que llaman Cherseas, oyen viuamente. Tambien es posible, que con la musica en quanto melodia, se amanse alguna Serpiente, como los Delfines, y otros irracionales se han domado y apaciguado con dulce armonia; y fuera desto, como ay animales, que con algunas palabras anden, y se detengan, ò vengán llamados, ò hagan otra accion, así pudiera suceder con algun

canto, cansarse en vn bruto cierto afecto, no por virtud de palabras, sino por particular ruido dellas, ò pronouciacion clamorosa, ò por alguna costumbre. y disciplina.

Y en este sentido se puede tolerar lo que Moura admite, y otros dizen, que no todo encanto es por arte mala: pero quanto a esto es posible es tambien raro, y así juzgo, que los encantos de Aspides, y otras Serpientes, fueron Magicos. Notò bien San Agustin, y Santo Tomas, que permite Dios al Demonio mas poder sobre las Serpientes, por auer sido vna el instrumento de nuestra tentacion, y de nuestra ruina.

Cap. LXXXI. Sympatia, y propiedad rara de la Isla de Momonia.

Duirámonos agora dode la memoria nos lleuare, siruendo ya a la Filosofia, y curiosidad los postres de admiracion de Sympatias, y curiosidades extraordinarias. Admirable es lo que Giraldo, y otros Escritores de Hibernia dizen de vna Isla de Momonia, en la qual nunca moria persona, Abraham Hortelio, diligente Coimografo, confirma lo mismo en su Teatro del Mundo, en la tabla, ò carta catorçe de Irlanda. Dize, que ay vna laguna en la Momonia Boreal, en la qual està vna Isla donde na die murio, ni pudo morir cõ muerte natural. Añaden otros Autores,

à los quales en las commissuras a la Historia natural referimos, que es menester saca a los agonizantes de aquella Isla, para que no penen con las ansias de la muerte, y espiran, porque alli no ay remedio de espirar.

No sè que me diga a esto, porque son tan serios los Autores que lo certifican, sino que son maravillosas, y aun estupendas las cõdicio nes de algunos lugares de aquel pa raje, de que tratè en el libro cita do, que no me atreõ à entender fuesse todo fabuloso, por lo me nos en algun tiempo. La causa sos pecho es mas que natural, si de nin guna manera se puede morir alli; porque la naturaleza solo podra ha zer, que por algun tiempo se dilate el arrancarse el alma. Del auer de morir los hombres, ley de Dios es.

Cap. LXXXII. Que Antypa thia es de otra Isla de Mo monia, en la qual muere todo lo que entra alli de sexo femi neo.

NO es menos maravilloso lo que los mismos Autores dicen, y Abraham Hortelio adierte, que en la misma laguna ay otra Isla, en la qual qualqu'er muger que entra re alli, ò otro animal hembra, lue go muere. Lo qual dize ise ha pro uado muchas vezes con perras, ga tas, y otros muy diuersos animales de aqueste sexo, que han metido en aquella Isla. Y esto mas puede ser

natural, q̃ alia para causar la muer te, puede auer muchas causas, para cuitarla, ninguna.

Cap. LXXXIII. Que Antipa thia tienen las Islas contra lo ponçoñoso, y como son Islas los lugares que son contrarios à las Serpientes.

HE visto ponderar à algunos Fi losofos, que los lugares libres de ponçoña son ordinariamente Islas, como son Malta, Inglaterra, Hibernia, Augia, y Ibiza en nues tra España; en todos estos lugares dizen no ay animal, que con su ve neno mate, y todos son Islas. Yo pienso que no ay aqui misterio par ticular de la naturaleza, porque es tos priuilegios no son todos natu rales, sino los mas milagrosos. De Malta la fama es; y lo escriue así el Padre Lorino, que fue en memo ria de San Pablo, a quien se atre uio a morder vna Vibora en aque lla Isla, desde entonces no tuierõ fuerça los venenos por aquel pa raje. De Bretaña vicio dize, que despues que recibio el Euangelio goza de auella gracia. Lo de la Is la Augia en la laguna Constancien se, fue por intercessiõ de vn santo Obispo llamado Dirmio.

Lo de Irlanda es cosa auerigua da, no la causa que atribuye Val des a los ruegos, y merecimientos de Ioseph ab Annaria. Yo pienso con otros Historiadores de aque lla Isla, que fue por los merecimien tos

tos de San Patricio Apostol, y Patron suyo. A Inglaterra seria que favoreceria el Santo Joseph ab Arimattia, que predicò en ella, y la concedio estas gracias. Lo de Lotza pienso que es por calidad natural de aquella tierra contraria a las Serpientes. Quizà lo que la haze llevar tanta sal la fazona para no llevar nada ponçoso. Mas no repugna, que en tierra firme aya algun paraje de condiçion semejante. Pausanias lo dize ansì del Monte Elicon, con cuyo pasto pierden las Serpientes su veneno. Eliano eserine, que en Creta no puede vivir niagun animal ponçoso, y q̄ traído de fuera, luego muere. Deste Arçobispado de Toledo dizen, que ninguna Serpiente haze mal cõ su ponçoña, pero serà esto por los merecimientos de S. Ildefonso su Arçobispo.

Cap. LXXXIV. De la Antipatia, ò eficacia que tienen algunas gentes, y familias contra lo ponçoso.

YA Diximos de los Marsos, y Ophiogenas, y otras gentes, q̄ preualecian contra las Serpientes, y venenos, cuyas virtudes en parte pudieron ser naturales, y en parte fueron Magicas. Acordare agora otras. Todo quanto nace en Irlanda, ora animal ora hombre tiene esta gracia aun en tierras estrangeras, que ninguna ponçona de animal lo daña. Cosa es acreditada

con muchas experiècias, y algunos testimonios alegnè en el segundo libro de las Còmmissuras. De aquesta propiedad de los Hibernos se ha de dar la gloria a San Patricio, como de la effencion que goza a quella Isla contra toda ponçoña. Face lo, y Alano, dizè, que todos los que nacen en el dia de la Conversion de San Pablo, tienen semejante virtud contra las Viboras, y Culebras, y q̄ con solo la salina sanan sus morduras.

Claro està, que esto serà (si pasa ansì) por honra del santo Apostol. Con mas certidumbre reprueua el Padre Lorino lo que algunos publican, que todos los de la familia, y linage de San Pablo gozan esta prerrogativa. De lo que Rupertto allegura de la planta de las mugeres ser contraria, y mortifera a las Culebras, en otra parte hizimos memoria. Otras particulares antipatias entre el hombre, y la culebra, algunos interpretes aduertten, y Filósofos refieren.

Ca. LXXXV. De otras propiedades de hombres, por los nacimientos.

TRasladare aora algunas condiciones de hombres por la suerte de los nacimientos, que eseruen grandes Doctores, y aunque venero algunos dellos, no por que refiera su sentencia, la aprueuo.

El Padre Lacio dize, que el septimo hijo varon tiene virtud de sa-

nar líparones. Mas son los que dicen, que el primogenito hijo de los Reyes de Francia, tiene aquesta virtud. De los mismos Reyes lo tengo por cierto, aunque Andres Laurencio niega todo esto, y no falla quien le apradrine, y atribuya a calidad natural aquella gracia, de que en otra parte tratè. Aora solamente repito, que sin duda es favor del Cielo perteneciente a la gracia de sanidad, que es cierto aunarla en la Iglesia, y sin duda Andres Laurencio anduvo muy riguroso, ò arrojado. Dizen tambien, que el sétimo de los hijos varones de los Saludadores, no auiedo intercedido algun parto de hembra, tiene virtud de sanidad. Y aunque el Padre Tomas Sanchez, y Deltorio tienen esto por supersticioso, el Padre Lesio no lo repruena. Mo fura queda dudoso, y yo descontento del caso, como de lo que dizen de los que nacen en ciertos dias; suele señalar el de la Conuersion de San Pablo, Viernes Santo, y quatro temporas. Lo que toca a mi proposito es, que antes serà fabuloso, que cosa natural. Bodino es el que escribe que los que nacen en quatro Temporas, tienē virtud para ver los espiritus. Mas con razon lo condena a fabula el Padre Tireo. Alfin en todo esto no ay Sympatia natural, ni certidumbre moral, sino en lo que de los Reyes de Francia hemos dicho,

* *

Cap. LXXXIII. Calificanse varias Sympatias, y propiedades de aguas.

VAMOS aora calificando algunas notables Sympatias, que varios Autores escriuen. Y porque nos recojamos con orden, empecaremos de las fuentes, procediendo de ai a otras pocas naturalezas; porque fuera inmensa esta materia, si las hauieramos de seguir. Aristoteles dize en sus Admirables, que auia en Sicilia vna fuente, que metiendo en ellas las aues, y animales, que se auian ahogado, resucitauan. Aquesto puede ser verdad de los animales perfectos, solo quando no estauan aun del todo exanimados. Los imperfectos es verisimil, que pudiesen recobrar la vida. Eudico escriuio, que auia en Hecciacotide dos fuentes, vna llamada Ceron; la otra Melan: las Ouejas que beuian en vnas se hazian negras: las que en la otra, blancas: las que en entrambas, varianan.

Esto no es imposible, y para mi tampoco creible.

Apudimano, segun Plinio, es vna Laguna de Africa, en la qual no se hunde nada que echen en ella; puede causar aquesto la granuedad y grosura de aquellas aguas. En el Lago Asphaltites no se puede hundir ningun animal. De la Laguna Siden dize Ctesias todo lo contrario, que se hunde todo en ella. Otro tanto dize Estrabon del

rio

rio Silius, Pausanias en los Achaicos escribe del rio Selenino, que sus aguas tenían virtud de hazer a los que se bañassen en él, se olvidassen de los amores antiguos. De la fuente Cicico dize lo mismo Macrobio, y repiten San Isidoro: y Plinio. Tal frialdad, y calidad pudiera tener aquel rio, que extinguió la gran parte de la concupiscencia. Contrario es a esto el Lago de Boecia, que prouoca a Venus a los que de sus aguas beuen. Puede ser sea esto como lo de las fuentes Salmaeis, de la qual dezian lo mismo, como Pompeyo Festo escribe, mas no por eficacia del agua, sino por ocasion de las mozas que acudian a ella. Philostrato en el libro primero de la vida de Apolonio, escribe de las aguas Asbameas, que son dulces al gusto, y agradables a la vista de los viuidos, y fieles; pero perjudiciales a los perjaros, llenando de veninos y rouchas las manos, y los pies, y todo el cuerpo de los que juran falso, que tampoco no se pueden mouer de allí, sino que quedan llorando su calamidad. Aquelto no puede ser natural. industria del Demonio parece, que fingiendo con esta arte justicia, buscaria credito de su adoracion. Ni tengo por mas verdad lo que Phocio escribe, o traslada, de vna fuente de la India, cuyo liquor sacado en encantarrillas, se quaja en oro. Es aquesta historia de Crestias Gnidio, que dize, que despues se sacaua hierro de aquesta milma fuente, y

que el tuno dos puñales de aquel hierro.

Estraabon haze memoria de vna fuente cerca de la Laodicea, en vna isleta que llama Sayosa, la qual a los primeros tragos es salobre, y despues dulce. No es esto sobre la naturaleza, como tampoco lo del rio Hipannis, segun Herodoto, y Ate-neo, que al princio corre su agua dulce; y despues amarga. Mas es lo que dize Solino del rio Himereo, que mientra corre àzia el Septentrion es amargo; en torciendo al Mediodia, dulce. Admirable es lo que Pomponio Mela dize de dos Fuentes de las Fortunadas, q̄ quien en la vna beuia se moria riendo, si no es que beuiesse de la otra. Tan cerca puso la naturaleza el antido-to de la ponçoña.

Otros exemplos semejantes ay en la naturaleza. No se si parece a esto lo de las fuentes de Orchameno, que la vna daua memoria, y la otra la quitaua, como Plinio escribe. Tan notable cosa es lo q̄ de vna fuente de Vmbria, no muy lexos de Narnia, escribe Leandro que no uana sino es quando ha de ser mal año. Verdad es lo que de la fuente Silari dize Estraabon, que se buelue en piedra todo lo que se remojare en ella. Rios ay en las Indias de calidad semejante. Ni será todo mentira lo que Eliano, y Pausanias dizen del agua de Estige, que fuera de ser mortal a los que la gustauan, rompía qualquier vaso en que la echassen de vidrio, barro, piedra, plata, y oro, solo vn vaso hecho de

el cuerno, otros dicen de la vña de el Año Escitico la podia sufrir. Notable calidad cuenta Plinio del rio Salmonense, que regando con sus aguas los trigos, cõsumia la mala yerua, y hazia crecer los panes. Dudo si tenia alguna virtud malefica. La laguna Loca, de que dixo Iuba caia entre los Trogloditas, la qual tres vezes al dia se hazia salobre, y luego dulce, y otras tantas a la noche: en ella ania gran abundancia de vnas Culebras blancas, y largas veinte codos.

Cap. LXXXVII. Calificanse otras sympatias, y marauillas naturales, y lluuias de sangre, y de trigo.

DE Auer caido del Cielo algunos metales, en el libro de la Vida de las Estrellas lo confirmamos, con varias historias, y lo tengo por hazedero a la naturaleza. Agora me acuerdo, que Himerio escriuió lo que Phocio trasladò; q̃ en Rodas llouio oro: algun grano, ò pedaço de oro no lo tendria por falso. Mas lo que dize Himerio es, que descargò el Cielo vna nube de oro. Esto no es contingente, ni creible. El año de mil, y diez, y siete llouio en Aquitania tres dias sangre, la que caia sobre piedra, y sobre carne, no se podia, labar, ni quitar la mancha: la que caia sobre maderasi. Hazen mencion desta lluvia Fulberto Carnotense, y el Cardenal Baroneo: no veo exceda esto

a la posibilidad de la naturaleza, y muchas vezes han sucedido lluuias de sangre, porque los vapores de q̃ se fragua la nube exhalarõ algunas tierras coloradas, ò sulfureas; porq̃ así como los Chemicos de la Marchastra de oro obran lo que ellos llaman sangre de hombre vermejo, y es vn jugo sulfureo, de la misma manera podran algunos halitos de açufre, q̃ suban de la tierra, mezclados con otros vapores representar-se por sangre, y que suban estos halitos sulfureos de la tierra, consta tambien de las piedras sulfureas, como del olor se conocen, que de lo alto suelen caer.

El engendrarse en las nubes granos de trigo, no lo califico por cosa natural. El auer llouido trigo, ha sido contingente las mas vezes mila groso, casi siempre prodigioso. Genebrardo escriue, que el año de 1595, q̃ fue el en que yo naci, cayò en la Diocesi Coloniente a bueltas de grãde agua, tãta copia de trigo; q̃ recogriendole los moradores aquellos lugares, hizierõ buen pã de ello, caso semejate euẽta Cornelio Gẽma, escriuẽ tambien Iuan Ochoa de Salde en la historia del emperador Carlos Quinto. Y Blasco lib. 4. de las historias de Aragõ, que en Languesult, villa de Alemania, estando aquella tierra muy necesitadissima, llouio dos horas trigo muy bueno, distancia de dos leguas de largo, y vn sesmo en ancho, y mas de vn palmo en alto, con q̃ se remediaron, haziendo escogido pan,

Esto seria singular prouidencia;

̄y milagrosa misericordia de N. Señor: si bié al exercito del Emperador Probo, aunq̄ Gétil, sucedio semejante remedio de su necesidad, t̄bien en Alemania, llouiendo gr̄a cantidad de trigo, de que se abastecio de pan el Campo Imperial, como cuenta Zozimo en el libro 1. de su historia; pudo suceder tambien a algun caso destes por auer algun recissimo viento arrebatado de algunas heras, o otra parte, cantidad de trigo, y tr̄spasfadole embuelto con las nubes a otro lugar; porque vientos ha auido, q̄ mayores pesos ay an alçado a las nubes. De las lluias de cosas viuas en otra parte hize memoria.

La pr̄piedad de aquellos dos bosques de los Venetos, q̄ estrabõ cuenta, en los quales las fieras se amansauan de modo, q̄ los lobos no hazian daño a los Cieruos, mas lo tengo por magico, ò diabolico, q̄ por fabuloso. Estauan dedicadas aquellas Seluas, vna a Diana, otra à Iuno, y el Demonio las queria autorizar con aquella marauilla. No sè que me diga del Campo Falacro de los Indios, cuyas yeruas hazian que los animales que las pacian se les cayesse el pelo, y los cuernos; por lo qual los Elefantes huã dèl; y si por fuerça los metian dentro, se abstengan de comida todo el tiẽpo que estauan dentro. Pero como Eliano es el que haze memoria del to, que algunas cosas dexò de averiguar bien, serà por ventura esta vna dellas

Capit. LXX XVIII. *Profigue lo mismo.*

T Eofilato escriue de la piedra Aisia, q̄ cõsume, y coriõpe todas las cosas; lo contrario dize Plinio de la Chrenites, q̄ conserua los cuerpos incorruptos, de la qual fue el sepulero de Dario, aunq̄ esto es dificil, ò admirable al credito, no imposible a la naturaleza, como ni lo es lo que del Crysolito dize San Isidoro, q̄ solo por las mañanas parece bien, y es agradable a la vista. Y de la piedra Dionisias, Solino, q̄ mojada en agua, y desmenuçada huele como vino; el qual olor resiste a la ebriedad. Mas admirable es lo que del peñasco Gonio escriue Aristoteles, que en Inuierno es fuẽte de agua, y en Estio volcan de fuego. Vincencio de Burgundio, y Francisco Rucio escriuen, que Galeno traia en su dedo vn jaspe con que discernia las enfermedades, en que estaua naturalmente esculpido vn hombre con vn hazelillo de yeruas al cuello. Muy raras virtudes tienen estas piedras, mas la figura no seria causa dellas. De otra piedra destas escriue el Belvacense, que tenia figurado vn hombre, que pisaua vna culebra, y con vn broquel colgado del caello. Tampoco esta figura, aunque natural, la causaria eficacia. Lo que dicen destas piedras, que estoruan no se hunde en el agua quien las trae, no serà sino por poco tiempo, por razon del conorte q̄ puedẽ ocasionar

le. Dió Praxio eferius de vna piedra, que a vnos tomada a peso, era muy pesada; a otros ligera. Esto no fue obra natural, sino magica. Lo mismo sería, sino fue fabula lo que Pausanias dize de la piedra Megarés, ò del Sol, q̄ tocada sonaua como vna lira; y lo q̄ Plutarco del Aureolax, q̄ sonaua como t̄õpeto, cõ el qual guardauan los tesoros. Muchas virtudes, que refieren de piedras, son fabulosas, è impossibles a la naturaleza, como la de la Alectoria, que haga inuencibles. Del Chelonites, quedaua, puesto en la lengua, virtud vaticinatoria.

Capit. LXXXIX. Profigue lo mismo.

VN Arbol raro dizen que ay, no lexo de Malaca, cuyas r̄y zes por la parre que caen al Poniente, son venenosas, pero las del Oriente son antidoto: no se que sea esto mentira, marauilla si. Lo del arbol Atanato, que cortada vna rama, producia luego otra: con la autoridad del Nazianzeno, alegado por San Maximo, lo condeno afeccion poetica. Estoy tambien por atropellar con la autoridad de Nicolas de Comitibus, y Marco Polo Veneto, que testificanauer vn arbol en Iaba, cuya interior medula de arriba abaxo es de hierro. No doy mucha fe a esto, aunque Aristoteles eferiue, como puede nacer el hierro plantado. Los arboles del Sol, y Luna, q̄ en los eclipses destos Altos lloran dilatando

muchas gotas, tengo lo por fabuloso; y assi haze menciõ dellos la epistola de Alexandro fabulosa. Lo q̄ dizen de la yerua Chrisopole, que nace en las riberas de Pactolo, puede ser natural. Para probar el oro vsauan de aquella planta; porque si al tiempo de la cõfacion llegando la al oro se tiñe de su color, se tiene por oro fino; sino toma su tinte, por adulterino. Lo de la planta Piragmo, que no se quema con el fuego, es mas difeicil. Del pez Physa dize Eliano, que crece y mengua con la Luna, ya gordo, ya fino. No se porque reprueuan esto algunos, pues ay otros exemplos semejates. Hasta en las piedras se halla, que sigan algunas al Cielo. Del Jacinto dize Solino, que se muda al andar del Cielo, ya turbio, ya mas claro. Mas celebre es lo de la piedra Silenites, q̄ anda tambien con la Luna. Raro es lo q̄ dize Nicolao de Comitibus de vn pez del Rio Arotan, que quando le roge el pescador le causa fiebre, hasta q̄ le restituye a las aguas. Podra ser esta semejante Filosofia a la de la Tremielga.

Esto poco basta de vna materia inmensa, ni será marauilla, pues son sin numero las de la naturaleza, no se toquen todas. El referirlas solo ocuparia grãde volumen, que será menester para disputarlas? He dexado muchas, assi porque he examinado algunas en diuersos tratados, como porque ellas son muchas; es mucho Dios, y no meaos requerira la autoridad de su grandeza.

Capit. XC. Qual sea la mayor maravilla del mundo, y quanto estudio se deve poner en su conocimiento.

PErò antes que passemos a otra contemplacion, descanse aqui e' discurso, y de por vn rato su vez al afecto. Desahogese el coraçon atropellado de la inquisicion curiosa de tantas maravillas, reparandose a la vista amorosa de su Autor. Respire vn poco el alma de la aueriguacion de causas inciertas, en los abraços dulçes del que es causa cierta de todas. Recobre nuevos espíritus, dando a su Criador el parabien de tan maravillosas obras, con adorar su omnipotencia: mire con buenos ojos al Artífice, pues admira las hechuras. Quien haze tantas maravillas, que maravilloso será; quié por el hombre las hizo, que amable le deve ser, y que amoroso le es! O curiosidad humana; donde puedes abascer mas tu admiracion, que en reconocer a tu Dios. Alça a el tu pensamiéto. Cõbidados fomos a su vista. Para este grã teatro nacimos. No entramos en la plaça deste mundo para espectáculo mayor, ni ay cosa mayor q ver, sino a Dios, el origen de toda entidad, aquel milagro de ser la fuente de las essencias, la matriz de las naturalezas, el tesoro de las perfecciones, la maravilla de milagros, el milagro de maravillas. Reseruaate curioso coraçon, para esta ma-

ravilla de ver lo que es trino, y vno, lo que es simplicissimo, y todo, al que es tal ser, y tan ser, que no ay otra cosa que en su comparacion tenga ser, no auiendo otra de donde le tuuo. No sè que ay que admirar sino esto, ni sè que otra cosa se pueda desear saber. Por cierto que quando me paro a considerar, que vn entendimiento sea possible, saber, y ver claramente sin duda, ni escuridad, como vna cosa es trinay y vna, y que tuuo ser de si misma, me espanto como no pierde el gusto de toda otra curiosidad, y cessa toda otra admiracion? O que de ello que ay que saber, y ver nueuo, y maravilloso en solo Dios? Grandes secretos ay que entender, que el Padre produzga al Hijo, sin ser causa del Hijo, que el Hijo sea engendrado sin ser causado, que sea tan antiguo como el Padre, y que el Padre no sea mayor que el Hijo: que el amor de Padre, y Hijo sea substancia, sea persona, y tan poderoso, que hizo al inmortal que muriesse, al imposible llagado, al omnipotente preso. Estas son maravillas, estos raros secretos, de los quales aora no busquemos tan torrazones, quanto agradecimientos, admiraciones, palmos, bendiciones, alabanças, hymnos, afectos, amor, obras: pero seamos mas, pero humildemente, curiosos de saberlo a su tiempo, y deseosos de verlo. Que locura es, que si oimos dezir de vn extraordinario monstruo, luego le queremos ver; si vna gran maravilla, luego la queremos

haber, y que la hermosura de Dios, la marauilla de su ser no pretendamos ver. Admiranos, que vna planta no se quemé en el incendio, que de vn caño salga agua y fuego, que vna piedra trayga a sí el hierro, y estamos deseollos de saber como es. Que tienen que ver éstas marauillas con que vna misma cosa sea trina, y vna? Y que no nos alcemos de la tierra a querer saber como es esto, y mas siendo conucados, y combidados para este grande espectáculo no auendo nacido para otra cosa. A caso no es esto digno de enténderse, que cosa ay, que merezca mas desear saberse? Pues el arte es obrar bien, no discurrir altiuamente. Quanto mejores fueré nuestras obras, táto mas conoceremos de Dios. tanto mas estudiamos para esta sabiduria diuina, no ay mayor estudio que la buena vida. Conforme a esta son los merecimien-

tos, conforme a estos será la vista clara del Criador, y manifestacion de sus arcanos. A esta sagrada curiosidad, a esta marauillosissima marauilla, a esta sapientissima sabiduria combido a los curiosos, y primero a su Escuela, que es la vida justa; porque en esta lo que hemos de pretender, es, no ser curiosos de comprehender en ella con cōcepto cabal la infinitad d Dios, sino deseollos de verle, y entenderle en la otra, obrar bien en esta; cōtentandonos aquí con su humilde reuerencia, supliendo lo q̄ falta de cōprehensio con mas amor, deseo, veneracion, multiplicado afectos; humillando discursos. Pero la curiosidad (sea licito hablar así) de ver a Dios en la otra vida, nadie la pierda; todos nos desvelemos por ello, con quererle entrañablemente en esta con afectos, con efectos.

LIBRO SEGUNDO
DEL ARTIFICIO DE
LA NATURALEZA, Y
NOTICIA NATURAL
DEL MUNDO.

I mportuna ocupacio (dicho-
so al q̄ le fuere de enfado) es
el empleo de nuestro gusto, q̄

procurando siempre depositarle
en lo seguro, le fundamos, falida-
mente las mas vezes. Desgracia, ó
rudez